

Pauta. Veinticinco años de música por escrito.

Entrevista a Mario Lavista

Juan Arturo Brennan

En su edición correspondiente al trimestre octubre-diciembre de 2006, la revista *Pauta. Cuadernos de teoría y crítica musical* cumple veinticinco años y cien números de existencia continua, no exenta de las vicisitudes propias de un ámbito cultural poco hospitalario para proyectos de esta naturaleza. Con motivo de esta efeméride, el compositor Mario Lavista, fundador y director de *Pauta*, habla a **EstePaís** | cultura del origen, la historia, las cualidades y las perspectivas de esta singular revista musical mexicana.

190

The image shows a musical score for a vocal line. The lyrics are: "eruci - fi - xi fi - ge pla - gas". The score includes dynamic markings such as *niente*, *p*, *molto p.*, and *pp*. There are also performance instructions like "(gas)" and "3-7". The score is written on a five-line staff with a treble clef and a 3/4 time signature.

► JAB: ¿Qué antecedentes importantes hay en México en el rubro de las revistas musicales?

ML: A diferencia de lo que ocurre con los libros, las partituras, los textos sobre música, en México ha habido una continuidad notable en la publicación de revistas musicales. Esto se inicia desde mediados del siglo XIX y continúa hasta nuestros días con *Pauta*. Una de las primeras revistas fue la que publicó Mariano Elízaga en 1826; se llamaba *Periódico filarmónico*. Luego existió *El semanario musical* que publicó Jaime Nunó y más tarde la *Gaceta musical* de Campa, y después Ponce fue uno de los principales promotores de revistas musicales. Publicó una en Francia, y en México hizo dos, que se llamaron *Cultura musical* y *Revista musical de México*. Ya en los treinta existió otra revista que publicaron Rolón, Sandi, Hernández Moncada, Chávez y Baqueiro Foster, y que se llamaba *Música. Revista mexicana*. Y esto nos lleva hasta *Nuestra música*, una revista ejemplar cuyos años de vida son de 1946 a 1952.

JAB: ¿Quiénes fueron los responsables de esta revista?

ML: Eran, por México, Carlos Chávez, Rodolfo Halffter, Blas Galindo y José Pablo Moncayo. Por España estuvieron Adolfo Salazar y Jesús Bal y Gay. Después podemos mencionar *Heterofonía*, que considero una revista ejemplar, porque fue creada por el esfuerzo único, personal, de Esperanza Pulido. Se publicaba en el Conservatorio, pero en realidad ella era la que hacía todo. Recuerdo que, siendo yo un compositor todavía muy joven, la primera mención que tuve en una revista fue precisamente en *Heterofonía*, gracias a Esperanza Pulido, quien publicó un texto sobre obras escritas en el taller de composición del que yo era miembro en aquel entonces. Cuando Esperanza murió, *Hetero-*

fonía se convirtió en una revista institucional, la asumió el CENIDIM, y de manera natural el director de la revista es el director del CENIDIM. De publicación irregular, es una revista que se ha convertido más en una publicación de musicología que de divulgación, lo cual me parece bien, que haya diversas revistas que cubran varios aspectos de la música en México. Existió otra revista musical mexicana que tuvo una vida muy efímera, que fue *Talea*. Intenté hacerla en la UNAM, pero lamentablemente el proyecto quedó trunco. Salieron dos números, y quienes la tomaron cuando yo dejé el proyecto evidentemente no estaban interesados en hacer una revista de música. Esto ocurrió allá por 1976. Yo siempre tuve el deseo de que hubiera una buena revista de música. Recuerdo, en mis épocas del taller, haberle comentado a Carlos Chávez

ciara y participara en el debate sobre la música, no solamente sobre la música contemporánea, sino sobre toda la música. La idea era también establecer un diálogo entre músicos mexicanos y de otros países. Desde siempre se pensó que *Pauta* debía contener ensayos de orden técnico, y durante estos veinticinco años han aparecido, por ejemplo, textos técnicos sobre las obras de Ligeti, Lutoslawski, Carter, Chávez, Revuelettas, Enríquez y muchos otros compositores. También nos interesó, a mí en lo particular, publicar textos sobre las nuevas técnicas instrumentales, y es-

⑧

(ced. *moltissimo*) - - // Arioso, con amore. (♩ = ca 54)

PICC.
1^a
FLT.
2^a
OB. 1^a

que me parecía muy mal que después de *Nuestra música* no se hubiera continuado con un proyecto similar y que no existiera una buena revista de música. Y Chávez me contestó: “Pues es muy fácil, Mario. Haga una. En este país, si uno quiere que haya una orquesta, la tiene que hacer uno mismo. Igual con una revista. Hágala usted mismo”. La respuesta de Chávez se me quedó grabada, y me pareció una buena respuesta.

JAB: Con estos antecedentes y el consejo de Chávez, ¿cómo surgió el proyecto de *Pauta*?

ML: En 1981 nos reunimos un grupo de amigos, escritores, músicos, alrededor de quienes trabajaban entonces en la UAM-Iztapalapa, que eran básicamente Ignacio Toscano, Federico Bañuelos y Francisco Hinojosa, y estaba también Guillermo Sheridan. El proyecto de hacer una nueva revista de música se aprobó y en enero de 1982 salió a la luz el primer número de *Pauta*.

JAB: ¿Cuál fue la línea editorial en la concepción de *Pauta*, su contenido, su formato, sus secciones?

ML: Fundamentalmente quisimos hacer una revista propositiva, una revista que de alguna manera propi-



tas ideas dieron origen a dos cosas importantes. Por un lado, quisimos rescatar y publicar viejos textos sobre música redactados por escritores e intelectuales mexicanos, que en su momento fueron poco conocidos por los músicos porque se publicaron en textos y series que de alguna manera eran ajenos al ámbito de las artes. Esta idea surgió porque estábamos convencidos de que había una especie de

marginalidad del pensamiento musical en relación a las otras disciplinas artísticas, en el concierto de la vida intelectual mexicana. Es evidente que la presencia de las artes plásticas es mayor, incluso en revistas de literatura, que la presencia de la música. Así, una buena manera de documentar la historia de nuestra música era publicar de nuevo esos artículos sobre música de Urbina, Altamirano, Nervo, Tablada, Novo, López Velarde, Cuesta, etc. Por otra parte, tuvimos siempre la intención de hacer una revista que no



se limitara a la música, y que tuviera una presencia constante de la literatura, de los hombres de letras, de la poesía, tratando de establecer un vínculo de esas letras con la música. Así, hemos publicado poesía en todos los números de *Pauta*, a veces traducciones de grandes poetas de otras lenguas, pero con mayor frecuencia hemos encargado para *Pauta* poemas nuevos a poetas mexicanos, y la respuesta ha sido siempre entusiasta. Esta idea de hacer una revista de música que hospedara a las letras tuvo dos razones de ser. Por un lado, Ezra Pound decía que cuando quería aprender más sobre poesía escuchaba a Stravinski. De manera análoga, siempre he creído que los músicos debemos permanecer en relación muy estrecha con los hombres de letras. Por ello, creo que en la



zamos pautas de Mozart; en el número dedicado al expresionismo y a Alban Berg pusimos algunas cosas de Klee, pero en general encargamos obra específica para cada número. Por ejemplo,

han hecho pautas para *Pauta* artistas como Felguérez, Rojo, Toledo, Soriano, Coen, Cuevas, López Loza, Pani y muchos otros creadores plásticos y diseñadores. Este concepto de hacer de *Pauta* una revista interdisciplinaria me llevó a la idea de que el jefe de redacción de la revista debía ser un hombre de letras y no un



medida en que los músicos estemos en contacto con la poesía aprenderemos más de nuestro oficio, de la naturaleza misma de la música, y creo que el diálogo entre la poesía y la música puede ser un buen ejemplo de cómo dos disciplinas comparten sus misterios y se retroalimentan una a la otra. La segunda razón, de orden práctico quizás, es que en general los músicos no leen, y nos pareció buena idea hacer una revista que tuviera una apertura hacia otro tipo de público, vinculado con las letras y las artes plásticas, y no solamente con la música.

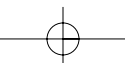
JAB: En efecto, hay una parte de la estructura de *Pauta* que tiene que ver con las artes plásticas...

ML: Así es. Además de los hombres de letras, quisimos involucrar en cada número a los pintores y dibujantes y a los diseñadores, y fraguamos la idea de que en cada número un creador plástico hiciera dibujos alrededor del tema de la pauta para utilizarlos como cabeza de cada uno de los artículos y, además, utilizar uno de los dibujos como la portada, otro como la cuarta de forros, etc. En los noventa y nueve números que hemos formado a la fecha, siempre hemos tenido esa presencia plástica, con algunas variantes. En el número dedicado a Mozart utili-

músico. Por una parte, porque el hombre de letras sabe escribir, y por la otra, porque pensé que se necesitaba un jefe de redacción que estuviera un tanto al margen de la jungla musical y que tuviera una cierta distancia de las controversias del medio. Desde que nació *Pauta*, nuestros jefes de redacción han sido Guillermo Sheridan, Juan Villoro, Luis Ignacio Helguera, y ahora Luigi Amara, y todos han sido espléndidos jefes de redacción.

JAB: ¿Cómo ha cambiado a lo largo de los años el soporte institucional de *Pauta*?

ML: Inicialmente, la revista estuvo a cargo de la UAM-Iztapalapa, y a partir del número siete Bellas Artes aceptó ser coeditor de *Pauta*. Esto duró un largo tiempo, hasta que la UAM se retiró del proyecto y Bellas Artes quedó como cabeza institucional única. Tuvimos un hiato más o menos largo debido a algunas querellas burocráticas típicas, pero este *impasse* se



destrabó poco después de la creación del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, gracias a su primer presidente, Víctor Flores Olea, y el CNCA adoptó parte de la responsabilidad de la publicación de *Pauta*. Así, la revista tuvo un pie en Bellas Artes y el otro en el CNCA. El siguiente presidente del Consejo, Rafael Tovar y de Teresa, que es un gran melómano, se comprometió con la revista y ayudó a resolver algunos conflictos institucionales que tuvimos entonces. Incluso dentro de Bellas Artes, *Pauta* ha tenido un itinerario complejo. Primero estuvo asociada con la Dirección de Música, pero cuando tuvimos problemas con el director, Manuel Enríquez, se nos sugirió llevarla al CENIDIM, que dirigía Luis Jaime Cortez, y funcionó perfecto. Más tarde, fue a dar de nuevo a la Dirección de Música de Bellas Artes y a la Dirección de Publicaciones del CNCA, que es la situación que prevalece a la fecha. *Pauta* no ha sido ajena a las veleidades, gustos y voluntades de funcionarios diversos que han bloqueado su permanencia y continuidad. Dicho de otra manera, *Pauta* existe hoy porque hemos podido superar los sucesivos cambios de funcionarios y de prioridades en las instituciones culturales... y llevamos veinticinco años de ganar esa batalla una y otra vez. Debo decir que, desde su creación, el CNCA ha apoyado decididamente la continuidad de *Pauta*.

JAB: ¿Ha sido adecuada la distribución de la revista en estos veinticinco años?

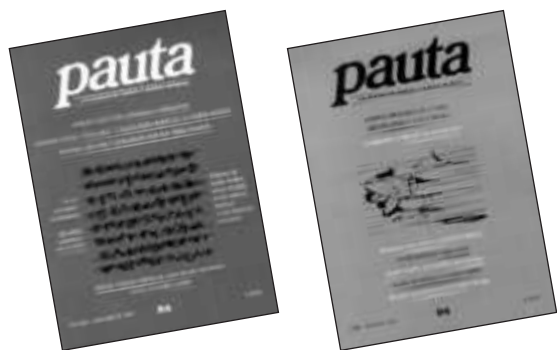
ML: No. Ése es el único problema grave de *Pauta* que no he podido resolver. No lo hemos podido solucionar porque no depende de nosotros, de quienes hacemos la revista. Se supone que se distribuye a través de EDUCAL, que es la distribuidora de la Dirección de Publicaciones del CNCA, pero tengo mis dudas, porque *Pauta* casi nunca está donde tiene que estar, y es muy difícil encontrarla. En muchos espacios que debieran tener *Pauta* sólo se encuentra la revista cuando yo personalmente la llevo para que se exhiba y se venda. Esto es una pena porque el Estado está subvencionando la revista, y quienes la hacemos estamos poniendo mucho trabajo en ella. Me parece que este problema es un mal endémico en México, que ocurre también con la distribución de los productos y materiales de otras instituciones, como la UNAM. Éste ha sido sin duda el problema mayor de *Pauta*: el de la distribución y el correcto cumplimiento con las suscripciones.



JAB: Si *Pauta* nació con la intención de generar un diálogo amplio sobre la música, ¿esta meta no es vulnerada por esos problemas agudos de distribución? En estos términos, ¿qué impacto ha tenido la revista en la comunidad musical de México?

ML: Quizá no está en mí decirlo, pero sí creo que la existencia de *Pauta* ha jugado un papel importante. Me doy cuenta de que muchos compositores e intérpretes están al tanto de lo que ocurre en la revista, y muchos estudiosos serios, de México y del extranjero, nos ofrecen sus materiales teóricos y sus ensayos para publicarlos en *Pauta*, sin que nosotros los solicitemos. Esto habría que verlo también en el contexto latinoamericano, porque quizá no haya ahora otra revista que reúna las características que reúne *Pauta*. Pienso en la *Revista musical chilena*, de larga existencia pero con problemas constantes, o en la revista argentina *Lulú*, un interesante proyecto que tuvo poca duración por problemas institucionales. En este sentido creo que una revista como *Pauta* puede ser, en sus propios términos, como una partera de la historia, parafraseando a un escritor que mencionó esto. Creo que una revista como *Pauta* puede dar la temperatura cultural de una época y un lugar determinados, como ocurrió en su tiempo con *Nuestra música*, por ejemplo. Quisiera creer que *Pauta* sí ha





tenido un impacto en nuestro ámbito musical, y también en el ámbito de las letras y la poesía.

JAB: *Pauta* ha dado origen a una serie de publicaciones paralelas, ¿cierto?

ML: Así es. Desde el inicio tuvimos la idea de publicar una colección llamada Cuadernos de *Pauta*. El primero consistió en la recopilación de los artículos que habíamos publicado sobre las nuevas técnicas instrumentales en los instrumentos tradicionales. La colección se detuvo largo tiempo por falta de recursos, pero la hemos revivido y hemos publicado un volumen de Gloria Carmona sobre Eduardo Mata, uno de Clara Meierovich con entrevistas a compositoras, otro con ensayos de Sergio Cárdenas, uno más con la poesía que ha aparecido en *Pauta*. También publicamos, cuando *Pauta* cumplió veinte años, un volumen con los índices de todos los números de la revista, que ofrecen un panorama completo del contenido de la revista en sus primeros ochenta números. Este trabajo lo hizo con gran energía y minuciosidad



la musicóloga Consuelo Carredano, y este volumen de índices puede ser, creo, una muy buena herramienta para investigadores, musicólogos y el público lector de la revista. Sin duda, queremos continuar con los Cuadernos de *Pauta*; Luigi Amara y yo tenemos la intención de hacer un volumen con los cuentos que se han publicado en la revista, que son muchos. Pienso en otro volumen que reúna los ensayos que hemos presentado.

JAB: ¿Tienes alguna reflexión general sobre *Pauta* ahora que la revista cumple veinticinco años y cien números de existencia?

ML: Creo que es importante que la revista tenga continuidad. Lo que me ha parecido extraño es que no hayan surgido otras revistas análogas. Siempre pensé que la existencia de *Pauta* iba a dar pie al surgimiento de otras revistas, para que se diera ese diálogo del que hablé al principio. No ha sido el caso, al menos no con presencia y continuidad. Pienso que ciudades como Morelia, Jalapa, Monterrey, Guadalajara, deberían tener revistas musicales importantes. No sé si sea producto de una crisis cultural generalizada, pero estoy convencido de que en México y en el mundo hacen falta más revistas musicales. El caso de *Pauta* es especial porque quienes la hacemos somos muy testarudos y no nos hemos dejado vencer por veleidades políticas, institucionales y burocráticas. Alguna vez pensamos en la posibilidad de independizarnos del patrocinio

del Estado, pero en ese momento ello implicaba hacer muchas concesiones editoriales y de contenido, así que el proyecto no cuajó. De modo que en el contexto de lo que está pasando en México y en el mundo en el ámbito de las subvenciones, creo que *Pauta* es un objeto arcaico improbable en el sentido de que es una revista de música de concierto subvencionada por el Estado. A propósito de lo cual, quiero enfatizar que *Pauta* explora principalmente la música de concierto, pero no ha dejado de lado otras manifestaciones importantes como el jazz o el rock. Claro, hay temas de interés más sociológico que musical, que me parece que no serían materia específica para *Pauta*. Cuando se me sugirió publicar textos sobre el mariachi o un análisis profundo de la *Marcha Zacatecas* me pareció que estos temas carecían de un interés puramente musical y que quizás estarían mejor en otro ámbito editorial. Después de todo, en *Pauta* entendemos lo “clásico” en el sentido en que lo define ese fantástico escritor y semiólogo francés que es Roland Barthes. Él dice que lo clásico es aquello que genera significados diferentes en hombres únicos, o significados únicos en hombres diferentes. ~